
LA TRADICIÓN CULTURAL DE HUARATO DE ACARÍ Y SUS RELACIONES CON NASCA

Lidio M. Valdez

159

Resumen

En base a recientes trabajos de reconocimiento, el autor discute la ocupación del valle de Acarí durante el Período Intermedio Temprano. La evaluación está orientada a verificar si existió una conquista y ocupación nasca en Acarí. El análisis de la alfarería sugiere la presencia de una tradición cultural, a cuyo contexto fue introducida la cerámica Nasca Temprano.

Abstract

On the basis of recent archaeological research, the author discusses the Early Intermediate Period occupation of Acarí valley. The study is oriented to verify whether occurred a nasca conquest and occupation of Acarí. The pottery study indicates the presence of a local tradition, at which context Early Nasca ceramics were introduced

INTRODUCCIÓN

Hasta hace poco, el valle de Acarí (Fig. 1) fue considerado como parte del territorio nasca, en base al hallazgo de fragmentos de cerámica encontrados en varios sitios de dicho valle. Durante los estudios arqueológicos efectuados entre el 29 de marzo y el 11 de mayo de 1954 en Tambo Viejo (Fig. 2), Dorothy Menzel y Francis A. Riddell recuperaron las primeras muestras de cerámica Nasca Temprano del referido sitio (Riddell, *com. pers.*, 1997). Estos investigadores (miembros de la «Cuarta Expedición Arqueológica de la Universidad de California al Perú» dirigida por John H. Rowe) no tardaron en mostrar dichas muestras a Rowe que recién había llegado al Perú. Días después, Rowe (en compañía de Dorothy Menzel, Francis Riddell, Carol Wallace y Dwight Wallace) hizo su primera visita al valle de Acarí y recorrió desde Tambo Viejo hasta Huarato, ubicando un total de 7 sitios (Rowe, 1956: 139; *com. pers.*, 1998). Durante dicha visita, Rowe notó la presencia de cerámica Nasca Temprano en los sitios de Tambo Viejo y Huarato. Fue así que en su reporte de 1956, Rowe (1956:137) señaló que «la ocupación más temprana de Tambo Viejo pertenece a las Fases Nasca 2 y 3». Del mismo modo, Rowe (*op. cit.*: 140) identificó Huarato como un «gran cementerio Nasca 2-3».

En los años posteriores, Rowe visitó el valle de Acarí en varias oportunidades. Estuvo en Acarí durante el mes de agosto de 1959, así como en noviembre de 1961. En compañía de Thomas C. Patterson, Rowe realizó trabajos arqueológicos en Hacha y otros sitios vecinos en agosto de 1962 (Rowe, *com. pers.*, 1999; Patterson, *com. pers.*, 1997; véase también Gayton, 1967: 1). En base a estas visitas, Rowe reformuló sus observaciones previas en un trabajo que sigue siendo ampliamente citado por los peruanistas (Rowe, 1963).

Con respecto a Tambo Viejo, Rowe (1963: 11) señaló que el sitio es «fortificado» y que «su ocupación más temprana pertenece al Período Intermedio Temprano 2, que representa una vieja tradición local». Entretanto, Rowe remarcó que la siguiente

fase era «asociada con la cerámica Nasca 3» que «tal vez represente una actual invasión Nasca.» Además de Tambo Viejo, Rowe (*op. cit.*: 11-12) hace mención a los sitios de Chocavento (hoy Coquimbo), Amato y Huarato, sitios que le parecían haber sido establecidos durante el Período Intermedio Temprano 3. En base a todos estos datos preliminares, Rowe (*op. cit.*: 12) sugirió que «tal vez Cahuachi estableció un pequeño imperio en la costa sur, el mismo que fue destruido una o dos generaciones después» (el subrayado es nuestro).

Nótese que Rowe, en sus discusiones (1956, 1963), nunca hace referencia al sitio Elsar. Silverman (1993: 321), en base a la información proporcionada por Lanning (1960: 468), sostiene que Elsar representa una ocupación Nasca 1 para el valle de Acarí. De acuerdo al diario de campo de Rowe, varios fragmentos de cerámica negra «contemporáneo con Nasca 1» habían sido recuperados de la superficie del referido sitio. En una comunicación personal (febrero de 1999), Rowe señaló que Elsar había sido ubicado en 1959 y visitado luego en 1961. Rowe, además, mencionó que Menzel fue quien, en un reporte preparado en 1959 para la comisión Fullbright, hizo un comentario generalizador, al señalar que la cerámica de las Fases Nasca 1, 3, 5, 6 y 7 de los valles de Ica, Nasca y Acarí son idénticos. Dicho manuscrito fue, posteriormente, traducido al español y publicado en la revista *Arqueología y Sociedad* (Menzel, 1971: 95).

De acuerdo a Rowe, Lanning simplemente aplicó tal enunciado a Elsar, sin considerar que la cerámica de dicho sitio no era Nasca, sino sólo contemporánea con ella. Con todos estos datos, mi intención es verificar la información para Elsar y desmentir que hay ocupación Nasca 1 en Acarí.

Para comprender mejor los postulados de Rowe es necesario considerar lo que hasta entonces se conocía de Nasca, ya que previo a sus estudios de 1954 era poco lo que se sabía. Siguiendo los estudios pioneros efectuados por Alfred L.

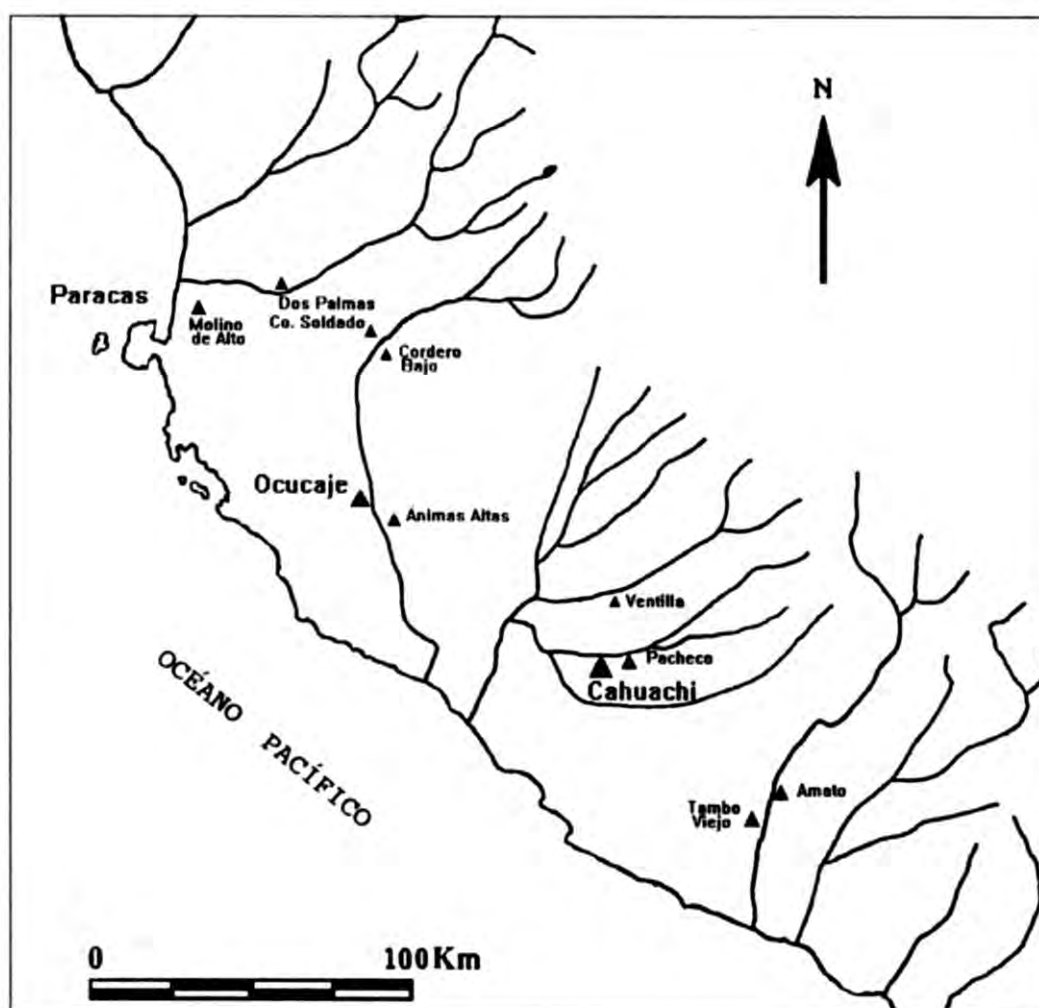


Figura 1. Ubicación del valle de Acarí.

Kroeber en el valle de Nasca en 1926 (véase Carmichael, 1998: 25), William D. Strong excavó en Cahuachi en 1952 llegando a identificarlo como el «sitio más grande, y probablemente la capital de la civilización Nasca» (Strong, 1957: 32). Al parecer, esta interpretación influyó bastante en el pensamiento de Rowe, particularmente, en el modo en que empezó a percibir el caso de Acarí. Rowe (*com. pers.*, 1998) reconoce que su inferencia en cuanto a la posible invasión Nasca de Acarí se basó en datos arqueológicos muy escasos, los mismos que trató de llevarlos lo más lejos posible.

Después de los trabajos de Rowe y asociados, no se efectuaron mayores trabajos arqueológicos en Acarí. Sin embargo, sus interpretaciones y sugerencias han sido continuamente repetidas e, incluso, mal interpretadas. Fue así, que el «pequeño imperio» fue transformado en un «Estado Nasca».

Por ejemplo, Edward P. Lanning (1967: 121), siguiendo la sugerencia de Rowe, enfatizó en que «Nasca conquistó el valle de Acarí.» Dichas sugerencias continuaron repitiéndose hasta hace muy poco, y de esta forma, ha quedado implícita la «existencia de un Estado regional Nasca que se extendió hasta el valle de Acarí» (Massey, 1986: 347).

Desde 1984, se vienen efectuando nuevos estudios arqueológicos en el valle de Acarí. Nosotros empezamos a trabajar en la zona el año 1986. Siguiendo la línea de interpretación mencionada (Nasca como Estado con una extensión territorial que abarcaba Acarí) identificamos a los sitios del Período Intermedio Temprano de Acarí como «asentamientos Nasca» (Valdez, 1988, 1989, 1992; Riddell y Valdez, 1988) creando nuevamente la impresión de que Acarí formó parte del dominio Nasca.

LOS ASENTAMIENTOS DE ACARÍ

Los trabajos de reconocimiento arqueológico efectuados en el valle de Acarí, dentro del marco de las investigaciones arqueológicas, que dirigió Francis A. Riddell, Presidente del California Institute for Peruvian Studies, identificaron un total de siete sitios como pertenecientes a las fases tempranas del Período Intermedio Temprano (Riddell y Valdez, 1988). Éstos son, desde el valle alto, Huarato, Amato, Coquimbo (anteriormente conocido como Chocavento [Rowe, 1963]), Tambo Viejo, Monte Grande Alto, Chaviña y Boca del Río (Fig. 3). Con algunas excepciones, todos estos asentamientos presentan grandes «muros» perimétricos que, en algunos casos (Monte Grande Alto y Amato), encierran por completo a los asentamientos. Dichas construcciones fueron

consideradas por Rowe (1963), inicialmente, como fortificaciones.

Mientras no se excaven los sitios arriba mencionados, permanecerá incierta la verdadera función de dichos «muros». Los trabajos de reconocimiento no han encontrado evidencia alguna que apoye la noción defensiva. Lo observable son las técnicas constructivas, que consistían en una combinación de adobes cónicos y paniformes con piedras del campo. Además, encontramos rellenos a base de materia vegetal (chala, ramas de sauce) y cascajo que, por lo general, fueron depositados en la parte media de los tales «muros». Estos muros perimétricos encierran una serie de estructuras de piedra y tumbas saqueadas. Las estructuras, por lo general, están asociadas a depósitos de basura, donde destaca la presencia de restos de plantas, huesos de camélidos y moluscos, lo que evidencia una función doméstica. Está por determinarse si las tumbas corresponden, al período de ocupación de los sitios, o son de una fase posterior, cuando los asentamientos fueron abandonados. Lo que es evidente en dichas tumbas es la presencia alineada al interior (por debajo del piso) de las estructuras donde fueron depositados cadáveres en cuclillas dentro de vasijas grandes.

Aunque la cerámica encontrada en cada uno de estos asentamientos mantiene cierta homogeneidad estilística, los sitios antes indicados, no parecen haber sido poblados de manera simultánea. Mas bien, la información que se dispone hasta la fecha sugiere que hubo etapas en que determinados sitios se convirtieron en los más importantes, mientras otros fueron abandonados o relegados a un segundo orden. Tal como lo señalamos en un trabajo anterior (Valdez, 1998), Amato (Fig. 4) parece representar una ocupación del Horizonte Temprano y de la primera fase del Período Intermedio Temprano. La presencia de una variedad de cerámica bastante delgada (Foto 1), así como de cerámica de filiación Paracas, y sobre todo, la ausencia de cerámica Nasca nos sugiere esta idea. Tal vez, a inicios del Período Intermedio Temprano y, desde luego, cuando Amato seguía siendo ocupado, se establecieron los sitios de Coquimbo y Tambo Viejo. Durante la Fase 2 de dicho período, Amato, al parecer, fue abandonado y su población reestablecida en Huarato.

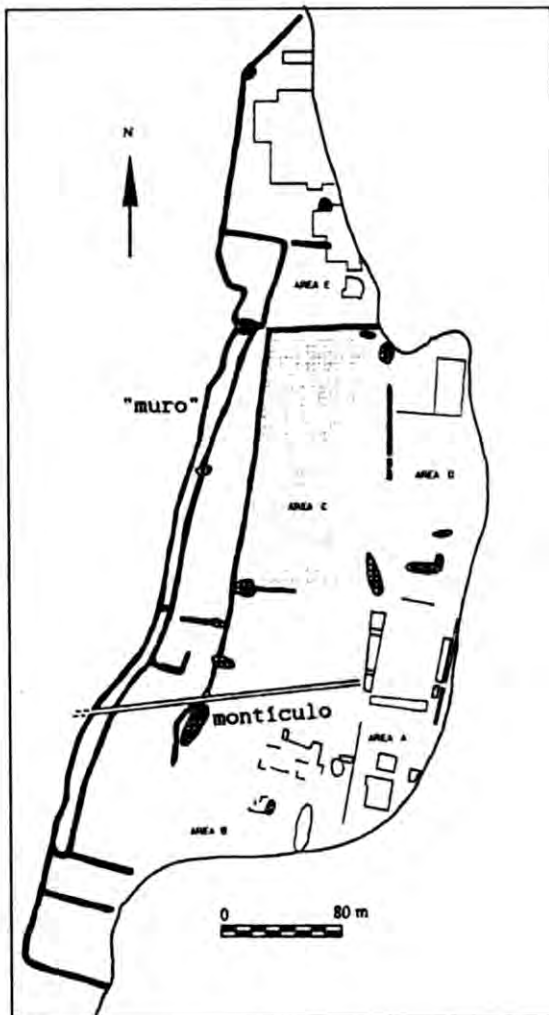


Figura 2. El sitio arqueológico de Tambo Viejo.

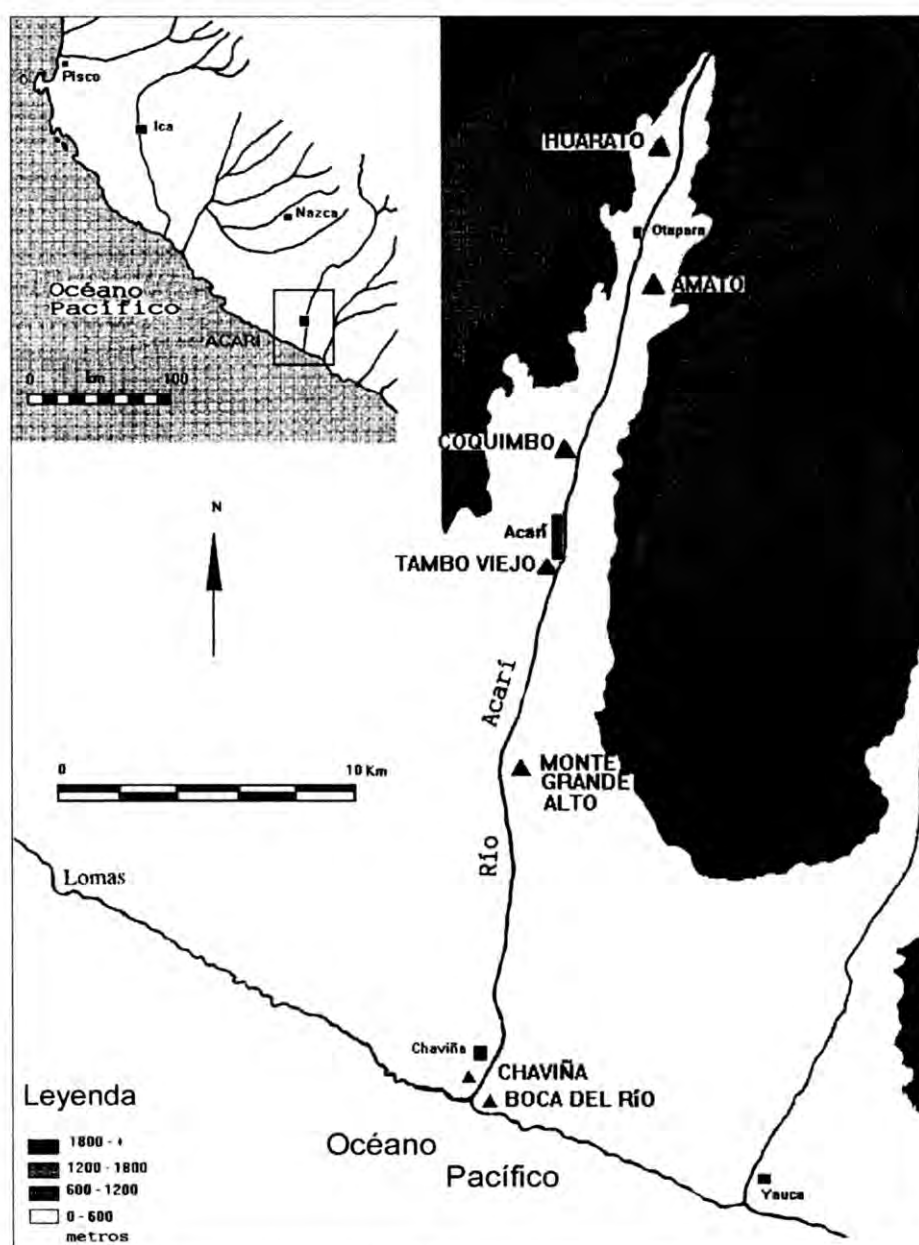


Figura 3. Asentamientos de la tradición Huarato de Acarí.

Como se discute más adelante, éste fue el tiempo durante el cual la cerámica Nasca fue introducida, por primera vez, al valle de Acarí. Considerando que en Tambo Viejo y Huarato se ha encontrado un mayor número de fragmentos Nasca Temprano, es posible que ambos asentamientos entraran en competencia por establecer hegemonía. Esta circunstancia, a su vez, pudo haber sido una razón que estimuló la obtención de objetos exóticos, como la fina cerámica Nasca.

Durante la Fase 3 del Período Intermedio Temprano, Tambo Viejo se convirtió en el asentamiento

más extenso de todo el valle y, tal vez, el más importante. Junto a Tambo Viejo también se poblaron Coquimbo, Huarato y Monte Grande Alto, que recientemente, había sido establecido. La pugna de la fase anterior parece haber favorecido el desarrollo de Tambo Viejo, opacando a Huarato. En efecto, antes del término de la Fase 3, Huarato habría sido abandonado, favoreciendo el auge de Tambo Viejo. Sin embargo, durante el Período Intermedio Temprano 4, Tambo Viejo perdió su preeminencia como el sitio más extenso de Acarí, siendo sustituido por Monte Grande Alto. A mediados de dicha fase, Coquimbo y

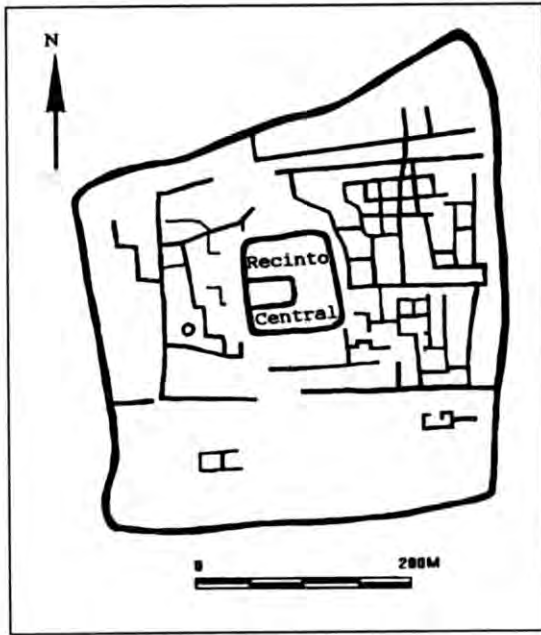


Figura 4. Asentamiento local de Amato.

el mismo Tambo Viejo parecen haber sido abandonados o convertidos en asentamientos de poca importancia. Simultáneamente se establecieron los asentamientos de Boca del Río y Chaviña. A inicios de la Fase 5 del Período Intermedio Temprano, Chaviña se convirtió en el asentamiento más importante de todo el valle de Acarí, y como tal, debió albergar a la gran mayoría de la población de dicho valle. Esta interpretación se basa en la cerámica de superficie, y está sujeta a modificaciones cuando se efectúen otros trabajos de excavación.

LA CERÁMICA DE LOS SITIOS DE ACARÍ

Con el principal objetivo de verificar si los llamados «asentamientos Nasca de Acarí» son efectivamente tales, la cerámica asociada a cada uno de aquellos sitios fue recientemente evaluada. Los resultados han sido discutidos en otro trabajo (Valdez, 1998) y aquí sólo daremos una breve referencia.

En asociación a los sitios hasta entonces considerados «Nasca de Acarí» se encuentran dos tipos de cerámica (Valdez, 1992: 201). Uno de ellos es, efectivamente, Nasca Temprano. El otro es identificado como la «vieja tradición local» por Rowe (1963: 11; *com. pers.*, 1999) y recientemente

ha sido denominado «tradición Huarato» (Valdez, 1998: 98). Este último estilo es el más representativo. Una sistemática inspección superficial de Tambo Viejo, efectuada en octubre de 1996, dio como resultado el hallazgo de seis fragmentos Nasca Temprano (*Foto 2*) y una presencia mayoritaria del estilo Huarato (*Foto 3*). Hecho similar ocurrió con la inspección que se hizo a los demás sitios. Inclusive, en algunos de ellos, como Amato y Boca del Río, no se encontró fragmento alguno identificable con la cultura Nasca.

Aquí no pretendo dar una detallada descripción de dicho estilo, sino únicamente algunas referencias. Desde el punto de vista tecnológico y comparado con Nasca, el estilo Huarato es simple (Valdez, 1998: 98). Así, el característico engobe fino, que exhibe el estilo Nasca, no se encuentra en el estilo Huarato. En su lugar, se observa una superficie áspera sin engobe (*Foto 4* y *Fig. 5*), pero que, ocasionalmente, presenta un simple baño de pintura en la parte superior externa de los cuencos. Sobre dicha base aparecen motivos generalmente geométricos, a menudo mal ejecutados. Entretanto, representaciones antropomorfas y zoomorfas, características del estilo Nasca (Carmichael, 1988: 227) están del todo ausentes (Valdez, 1998: 103-104). Los colores comúnmente utilizados son el negro, blanco sucio y marrón.

La forma de los cuencos, por lo general, es similar al estilo Nasca Temprano, hecho que por mucho tiempo fue considerado como evidencia de la presencia Nasca en Acarí. En efecto, en Acarí están presentes cuencos de lados divergentes y base cónica, formas que son comunes durante las fases tempranas de Nasca. En efecto, en Acarí están presentes cuencos de lados divergentes y base cónica, formas que son comunes durante las fases tempranas nasca (Carmichael, 1998: Figuras 140, 143, 145, 176). Sin embargo, los cuencos hallados en Acarí no son, solamente, de pobre acabado técnico y artístico, sino, además, tienden a ser más gruesos, especialmente, en la base. Al lado de los cuencos, encontramos también otras formas, como cantimploras y copas, todas de un acabado bastante simple (*Foto 5*). La pasta es compacta y semicompacta, de color gris oscuro y beige claro y, por lo general, presenta arena entre los temperantes.

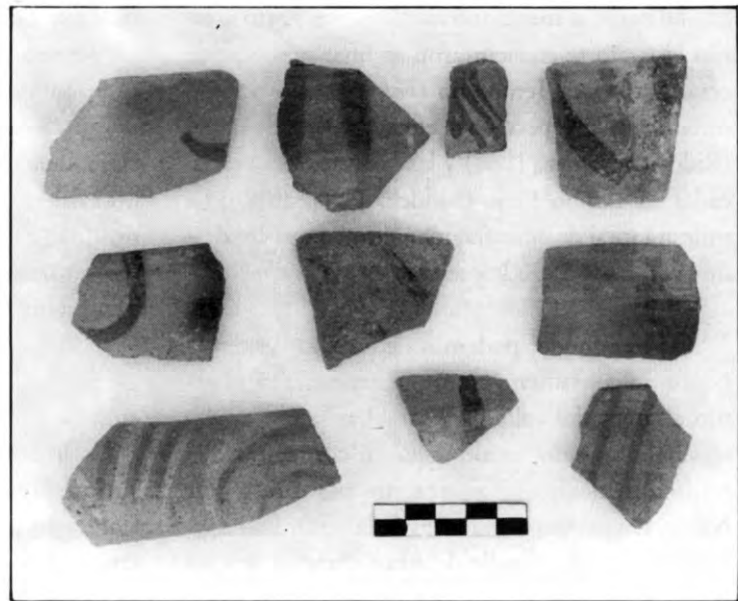


Foto 1. Cerámica local de Amato.



Foto 2. Cerámica Nasca Temprana procedente de Tambo Viejo.

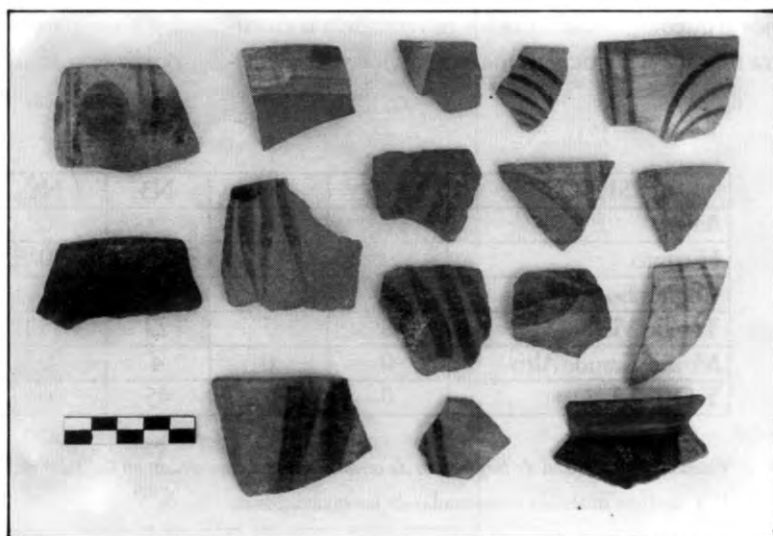


Foto 3. Cerámica local procedente de Tambo Viejo.

Tal como se mencionó inicialmente, junto al estilo Huarato se encontraron algunas muestras de cerámica Nasca Temprano (*Foto 6*). Esto ocurrió durante las prospecciones efectuadas desde 1984 (Riddell y Valdez, 1988) y las excavaciones practicadas en Tambo Viejo (Riddell, 1985, 1986). La muestra total de estos fragmentos recuperados desde 1984 hasta 1996 se presenta en el *Cuadro 1*.

De este modo, podemos deducir lo siguiente: Nasca no constituyó, en ningún momento, el estilo alfarero del valle de Acarí. Las pocas muestras habrían sido introducidas al contexto de la tradición local, que nunca fue sustituido por Nasca. Las primeras muestras de la cerámica nasca habrían llegado al valle de Acarí durante la Fase Nasca 2, tiempo en que por lo menos tres sitios parecen haber sido ocupados en Acarí (Valdez, 1998: 119). En la Fase 3, la cerámica nasca no sólo continuó llegando hacia Acarí, sino que el número se incrementó considerablemente. En la Fase 4 la cerámica nasca decrece a cantidades bastante limitadas. En la siguiente fase la cerámica nasca parece que dejó definitivamente de llegar a Acarí puesto que hasta la fecha ninguna muestra Nasca 5 ha sido recuperada en dicho valle. Tampoco hay cerámica Nasca 1.

SIGNIFICADO DE LA CERÁMICA NASCA DE ACARÍ

¿Cuál es el significado de las pocas muestras de cerámica nasca encontradas en Acarí? En primer lugar, se debe recordar que las últimas dos décadas han sido fructíferas en cuanto se refiere a los trabajos arqueológicos efectuados en relación a la cultura nasca. En particular, merece resaltarse la identi-

ficación de Cahuachi como centro ceremonial (Silverman, 1986, 1988, 1993), interpretación que, a mi entender, ha transformado profundamente nuestra percepción sobre los nasca. Para ser más claro, dentro de esta nueva corriente interpretativa no existe espacio para la teoría militarista, de tal modo, que se hace necesario hacer una reformulación del significado de la cerámica Nasca Temprano presente en el valle de Acarí.

Por un lado, merece resaltarse que la introducción de cerámica nasca en el valle alto de Ica (Massey, 1986: 157) y el valle de Acarí coinciden y tomó lugar durante la Fase Nasca 2. Por cuanto Cahuachi ya era un centro de particular importancia desde la Fase Nasca 1 (Silverman, 1993: 317), es muy posible que las muestras de cerámica Nasca 2 encontradas en el valle alto de Ica y Acarí, representen las primeras manifestaciones de la expansión del prestigio de Cahuachi como un centro sagrado (Valdez, 1998: 169). Es posible, además, que algunos habitantes de dichas regiones hayan visitado Cahuachi y a su retorno puedan haber llevado objetos nasca a sus lugares de origen, los que habrían sido valorados como símbolos de Cahuachi, y vistos, de este modo, como productos de lujo.

Por otro lado, Silverman (1993: 318) sostiene que fue durante la Fase Nasca 3 que Cahuachi logró alcanzar su máximo prestigio. Existe suficiente evidencia para que esta tesis sea aceptada (Valdez, 1994). Es interesante anotar, que la cerámica nasca perteneciente a dicha fase es la más representativa en Acarí (Valdez, 1998: 120, 157). Esto no parece ser una simple coincidencia, es posible, que siguiendo la primera introducción

SITIOS	N1	N2	N3	N4	N5	N/I	TOTAL
Amato	0	0	0	0	0	0	0
Huarato	0	5	14	0	0	2	21
Coquimbo	0	2	5	1	0	1	9
Tambo Viejo	0	7	22	5	0	10	44*
Monte Grande Alto	0	0	4	0	0	0	4
TOTAL	0	14	45	6	0	13	78

Cuadro 1. Cantidad de fragmentos de cerámica nasca encontrada en los sitios del valle de Acarí.

(*) Incluye muestras recuperadas de las excavaciones.

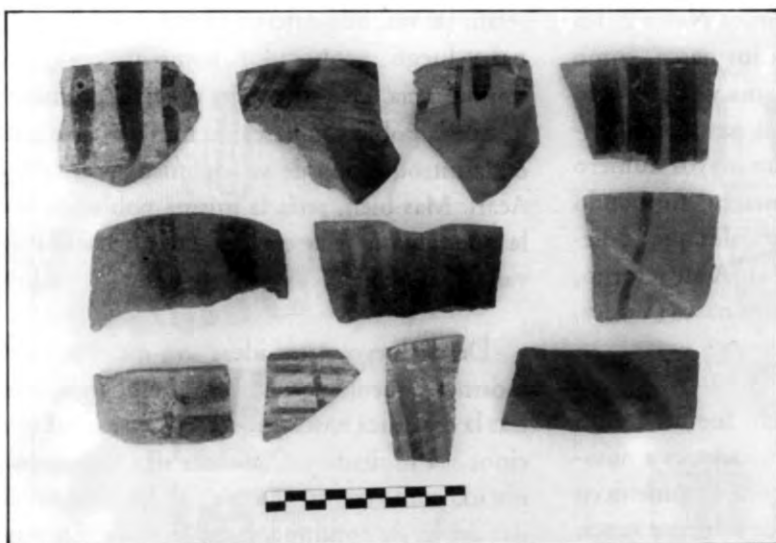


Foto 4. Cerámica local de Monte Grande Alto.

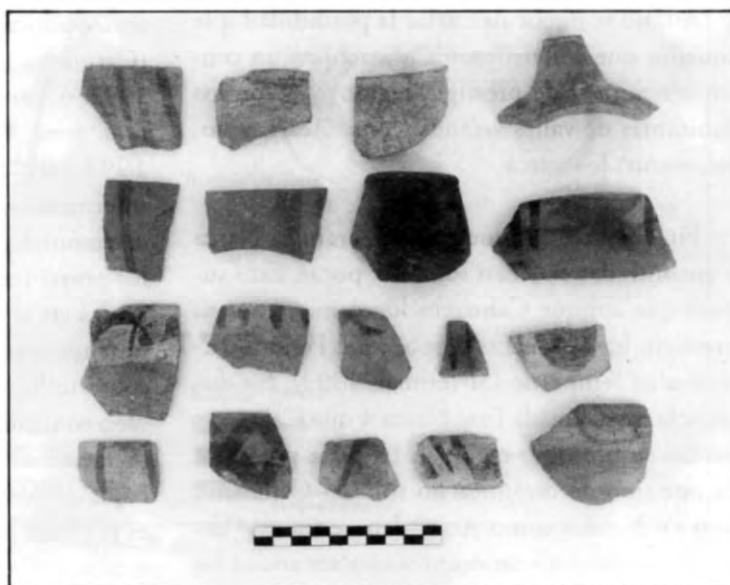


Foto 5. Cerámica local de Coquimbo.



Foto 6. Cerámica Nasca Temprano procedente de Huarato.

de las muestras de la fina cerámica Nasca 2, los habitantes de valles vecinos a los nasca, como Acarí, fueron atraídos por la fama y el prestigio de Cahuachi y de los productos nasca. Siguiendo este razonamiento, tal vez un mayor número de peregrinos llegaron a Cahuachi, formando parte de las actividades ceremoniales que se dieron en ese lugar (Valdez, 1994). A su retorno, debieron llevar consigo los objetos nasca (Valdez, 1998: 162-163).

Considerando que Cahuachi fue un centro ceremonial, el argumento enunciado, es a nuestro juicio, el que mejor explica este fenómeno en base a lo que hasta hoy se conoce sobre los nasca.

Así, no se puede descartar la posibilidad que aquellos que convirtieron Cahuachi en un centro ceremonial de prestigio regional fueron los habitantes de valles vecinos, como Acarí, y no, solamente, los nasca.

Finalmente, las muestras de cerámica Nasca 4 encontradas en Acarí son muy pocas. Esto sugiere que aunque Cahuachi logró mantener su prestigio hasta mucho después del Período Intermedio Temprano (Silverman, 1993), fue durante la mencionada Fase Nasca 4 que Cahuachi perdió su prestigio regional. La poca presencia de este tipo de cerámica no sólo en Cahuachi, sino en lugares como Acarí demuestra este hecho. A la fecha no conocemos con seguridad las razones que motivaron la pérdida del tal prestigio. Sin embargo, es innegable que los pobladores de los valles vecinos a la cuenca de Río Grande de Nasca obviaron la necesidad de mantener contacto con Cahuachi. Las razones de este comportamiento siguen siendo materia de exploración.

Otro dato interesante es que la cerámica nasca encontrada en Acarí está compuesta en su gran mayoría de platos y copas. Esta evidencia sugiere que estos productos fueron utilizados en Cahuachi por los peregrinos, y una vez culminadas las actividades ceremoniales, se los llevaron a sus lugares de origen como representaciones simbólicas de aquel centro ceremonial. En lugares como Acarí, la distintiva cerámica nasca debió valorarse como objetos asociados a Cahuachi, y quienes los po-

señan, tal vez, adquirieron cierto prestigio personal y luego reconocidos, como individuos de importancia. De este modo, existe la posibilidad de que la población nasca no tomara parte activa en la introducción de su cerámica en el valle de Acarí. Mas bien, sería la misma población local la que llevó la fina cerámica nasca hacia dicho valle.

Desde luego, estas ideas son difíciles de demostrar arqueológicamente. Sin embargo, mientras la cerámica nasca encontrada en los valles vecinos sea limitada y Cahuachi siga siendo reconocido como centro ceremonial, las ideas señaladas deben de continuarse explorando. En suma, estamos de acuerdo en que la estructura sociopolítica nasca nunca fue la de un Estado (Carmichael 1988: 433-434, 1995: 181; Proulx, 1992: 6, *com. pers.*, 1996; Schreiber, 1998: 262, *com. pers.*, 1997; Silverman, 1995: 27; Valdez, 1998:80). Es dentro de esta corriente interpretativa, que se ve a Cahuachi como centro ceremonial, que se debe evaluar el significado de los pocos fragmentos de cerámica nasca encontrados en el valle de Acarí. Desde luego, existen muchos aspectos que seguimos desconociendo, sobre todo de la tradición Huarato. Esta situación continuará sin variaciones si las viejas interpretaciones son insistentemente repetidas y los trabajos de excavación sigan postergándose. Lo que es evidente hasta la fecha, es que durante la existencia de Cahuachi, la costa sur fue escenario del desarrollo de varias tradiciones locales, las mismas que, cíclicamente, fueron unidas gracias de aquel centro ceremonial.

EL VALLE DE ACARÍ DURANTE EL AUGE DE CAHUACHI

La existencia de un tipo de cerámica no nasca en el valle de Acarí indica que durante el auge del centro ceremonial nasca de Cahuachi (Nasca Temprano), se desarrolló una tradición local (Carmichael, 1992; Valdez, 1998, 1999). Además, la presencia de asentamientos con patrones arquitectónicos diferentes (por ejemplo, no se conoce un solo asentamiento Nasca Temprano que tenga muros perimétricos) refuerza esta idea. Los orígenes de esta tradición parecen remontarse al Horizonte Temprano, cuando se establecieron sitios como

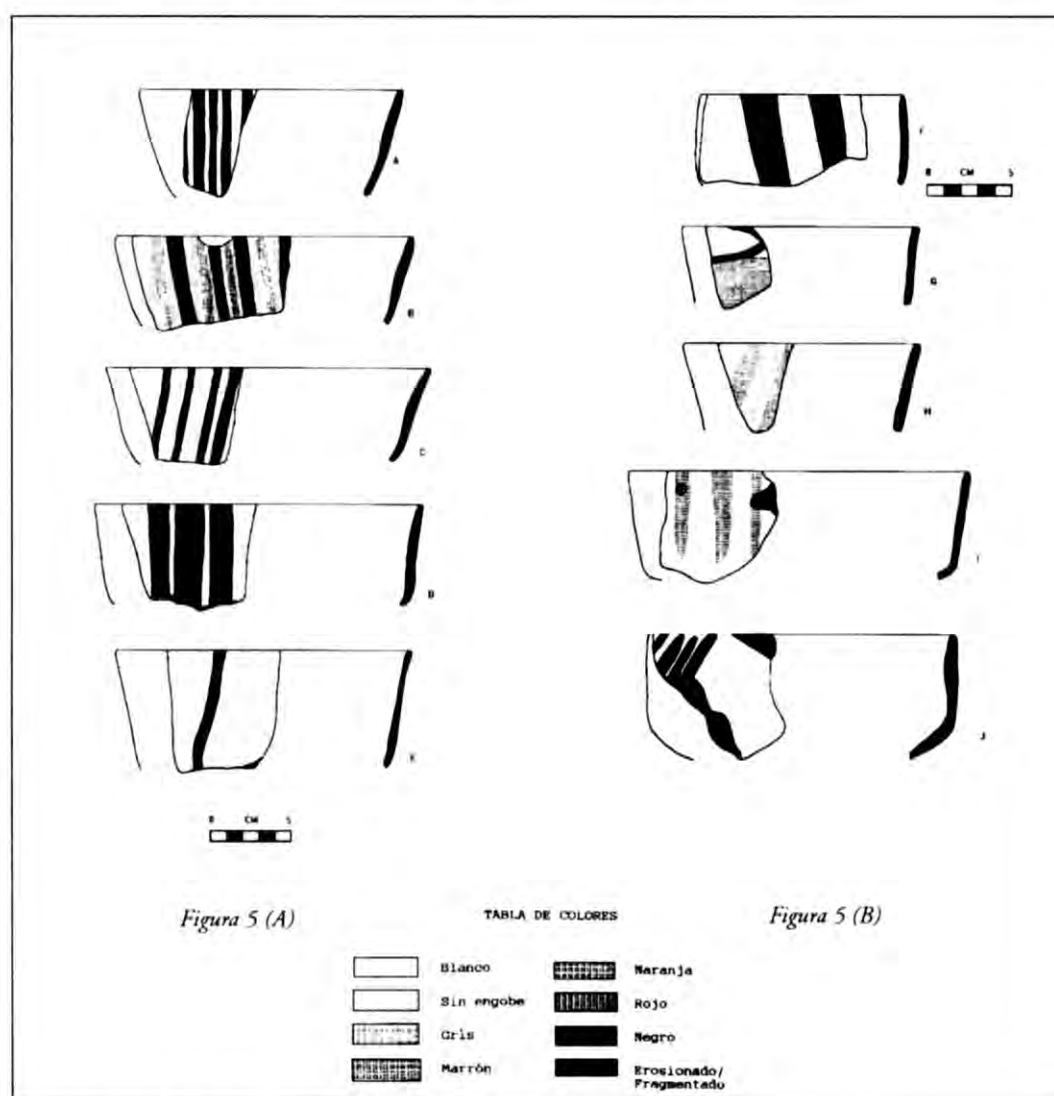


Figura 5. Dibujos de la cerámica local de Monte Grande Alto.

Amato y Coquimbo. En particular, la ausencia de cerámica nasca en Amato, da la posibilidad que este sitio sea uno de los mejores candidatos para definir los antecedentes del Período Intermedio Temprano del valle de Acarí y la tradición Huarato. Al contexto de dicha tradición local fue que específicos objetos nasca fueron introducidos (Fig. 6), al parecer, por los mismos pobladores de Acarí.

Es difícil determinar con exactitud las razones que motivaron al traslado de artefactos nasca hacia Acarí. Sin embargo, la presencia de materiales asociados a culturas vecinas es común, especialmente, si consideramos que las culturas rara vez existen en forma aislada de sus vecinos, y teniendo en cuenta, a su vez, que entre Acarí y Nasca, la distancia que los separa puede ser reco-

rrida en un día. Como tal, es muy posible que los habitantes de ambos valles estuvieran en permanente contacto, producto de dicha interacción fue la presencia de artefactos nasca en Acarí. A la fecha, no se tienen noticias, por ejemplo, de la presencia de artefactos Huarato en sitios nasca o el mismo Cahuachi. ¿Será esto porque no aparecen en realidad, o, simplemente, porque los fragmentos menos decorados y atractivos son dejados al margen?

En resumen, estamos de acuerdo en que durante las fases tempranas del Período Intermedio Temprano (circa 1-400 años d.C.) no existió un Estado regional en la costa sur. Sobre esta base han sido evaluados los escasos datos provenientes de Acarí, indicándonos la existencia de una tra-



Figura 6. Mate pirografiado en el estilo Nasca Temprano, procedente de Monte Grande Alto.

realizó en Acarí entre 1959 y 1962 y por responder a mis numerosas peticiones. En tercer lugar, a Thomas C. Patterson, por haberme hecho llegar copias de su diario de campo con información de los trabajos que él y John H. Rowe efectuaron en Acarí en 1962, y, sobre todo, por permitirme citar dichas notas.

Finalmente, extendiendo mi sincera gratitud a mi amigo Patrick Carmichael, con quien discutí por muchas horas la situación de Acarí, y es de dicha conversación, que nacieron muchas ideas presentadas en este trabajo. Desde luego, soy responsable del contenido íntegro de este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

CARMICHAEL, Patrick H.

1988 *Nasca Mortuary Customs: Death and Ancient Society on the South Coast of Peru*. Ph. D. Dissertation, Department of Archaeology. Calgary: University of Calgary.

1992 «Local traditions during the Early Intermediate period on the south coast of Peru». En *Willay* 37-38, pp. 4-6.

1995 «Nasca burial patterns: social structure and mortuary ideology». En *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*, editado por T. D. Dillehay, pp. 161-187. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks.

1998 *The Archaeology and Pottery of Nazca, Peru: Alfred L. Kroeber's 1926 Expedition*. Walnut Creek: Altamira Press.

GAYTON, Ann

1967 «Textiles from Hacha, Peru». En *Nauya Pacha* 5, pp. 1-14.

LANNING, Edward P.

1960 *Chronological and Cultural Relationships of Early Pottery Styles in Ancient Peru*. Ph. D. Dissertation, Department of Anthropology. Berkeley: University of California.

1967 *Peru Before the Incas*. New Jersey: Prentice-Hall.

dición local, distinta de Nasca. Mucho de lo discutido en este trabajo requiere ser cotejado con datos que se recuperen en las excavaciones arqueológicas de los sitios de Acarí. Al mismo tiempo, considero que sólo cuando las nuevas evidencias arqueológicas y nuevas interpretaciones sean divulgadas y puestas en discusión, avanzará la investigación. Acerca de la cultura nasca hay suficiente información recuperada durante los últimos diez años en espera de ser publicada. En base a toda esa información se puede discutir y esclarecer la ya famosa, pero poco conocida cultura nasca. Dentro de dicho marco se tiene que discutir casos como el de Acarí.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, hago extensivo mi reconocimiento a Francis A. Riddell por haber facilitado mi participación en los trabajos efectuados en el valle de Acarí desde 1986, así como por cederme el acceso a su diario de campo de 1954. En segundo lugar, mi agradecimiento a John H. Rowe por haberme hecho llegar copias de sus diarios de campo con información acerca de los trabajos que

- MASSEY, Sarah A.
1986 *Sociopolitical Change in the Upper Ica Valley, B.C. 400 to 400 A.D.: Regional States on the South Coast of Peru*. Ph. D. Dissertation, Department of Anthropology. Los Angeles: University of California.
- MENZEL, Dorothy
1971 «Estudios arqueológicos en los valles de Ica, Pisco, Chíncha y Cañete». En *Arqueología y Sociedad* 6, Lima.
- MENZEL, Dorothy y Francis A. RIDDELL
1986 *Archaeological Investigations at Tambo Viejo, Acari Valley, Peru 1954*. California: California Institute for Peruvian Studies.
- PROULX, Donald A.
1992 «Representation of humans in Nasca ceramic art». Ponencia presentada a la 11th Annual Northeast Conference on Andean and Amazonian Archaeology and Ethnology. Colgate University.
- RIDDELL, Francis A. y Lidio M. VALDEZ
1988 *Prospecciones Arqueológicas en el Valle de Acari, Costa Sur del Perú*. California: California Institute for Peruvian Studies.
- ROWE, John H.
1956 «Archaeological explorations in Southern Peru». En *American Antiquity* 22, pp. 135-151.
1963 «Urban Settlements in Ancient Peru». En *Ñawpa Pacha* 1, pp. 1-17.
- SCHREIBER, Katharina J.
1998 «Nasca research since 1926». En *The Archaeology and Pottery of Nazca, Peru: Alfred L. Kroeber's 1926 Expedition*, editado por P. H. Carmichael, pp. 261-270. Altamira Press, Walnut Creek and The Field Museum, Chicago, Illinois.
- SILVERMAN, Helaine
1986 *Cahuachi: an Andean Ceremonial Center*. Ph. D. Dissertation, Department of Anthropology. Austin: University of Texas.
1988 «Cahuachi: a Non-Urban Cultural Complexity on the South Coast of Peru». En *Journal of Field Archaeology* 15, pp. 403-430.
- 1990 «The early Nasca Pilgrimage Center of Cahuachi and the Nasca Lines: Anthropological and Archaeological Perspectives». En *The Lines of Nasca* editado por A. F. Aveni, pp. 207-244. Philadelphia: The American Philosophical Society.
- 1993 *Cahuachi in the Ancient Nasca World*. Iowa City: University of Iowa Press.
- 1995 «Recent archaeological investigations on the south coast of Peru: critique and prospects». En *Journal of the Steward Anthropological Society* 23 (1-2), pp. 13-41.
- STRONG, William D.
1957 «Paracas, Nazca, and Tiahuanacoid cultural relationships in south coastal Peru». En *Memoirs of the Society for American Archaeology* 13, Vol. 22 (4), part 2.
- VALDEZ, Lidio M.
1988 *Patrones de subsistencia Nasca: una perspectiva desde Kawachi y Tambo Viejo*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Ayacucho: UNSCH.
1989 *Gentilar, habitat y economía prehispánica Nasca*. Ayacucho: UNSCH.
- 1992 «El proceso social Nasca visto desde el valle de Acarí». En *Ancient Images, Ancient Thought: The Archaeology of Ideology* editado por A. S. Goldsmith et al. pp. 199-205. Proceedings of the 23rd Annual Chacmool Conference. The Archaeological Association of the University of Calgary. Calgary.
- 1994 «Cahuachi: new evidence for an early Nasca ceremonial role». En *Current Anthropology* 35, pp. 675-679.
- 1998 *The Nasca and the Valley of Acari: Cultural Interaction on the Peruvian South Coast During the First Four Centuries A.D.* Ph. D. Dissertation. Department of Archaeology. Calgary, Alberta: University of Calgary.
- 1999 «Hacia una Reevaluación del Significado de la Cerámica Nasca Temprano de Acarí». Ponencia presentada al *Segundo Coloquio Internacional de la Costa sur del Perú*, CISRAP.